

# Retrats

MERCEDES ALCAÑIZ MOSCARDÓ<sup>1</sup>

---

## M<sup>a</sup> Ángeles Durán: La práctica de la conciliación



En 2005, a propuesta del Ministerio de Trabajo y por acuerdo del consejo de Ministros, M<sup>a</sup> Ángeles Durán Heras recibió la Medalla de Oro al Mérito en el trabajo.

Con anterioridad, en 2002, le fue concedido el Premio Nacional de Investigación. Y en el presente año, 2008, recibió el Doctorado Honoris Causa en la Universidad Autónoma de Madrid, centro en el que desarrolló parte de su carrera académica.

Trabajo es, sin duda alguna, lo que ha hecho M<sup>a</sup> Ángeles a lo largo de su vida. Un trabajo serio, riguroso y constante, sin tregua, con ilusión y sin lugar al desaliento,

incluso cuando, por enfermedad, tuvo que estar alejada del lugar de trabajo habitual. Allí también aprovechó para trabajar, para observar lo que sucedía en ese nuevo contexto en el que se encontraba, para grabar sus impresiones, sus reflexiones y pensamientos ante una experiencia nueva.

*Si Aristóteles levantara la cabeza, quedaría asombrado y miraría desconcertado cómo una mujer recibe el Premio de Investigación, la Medalla del Trabajo y el Doctorado Honoris Causa, tareas todas ellas alejadas de las tradicionales actividades femeninas, y además en sociología, disciplina reciente y con carencias de Madres Fundadoras como tantas otras ciencias.*

M<sup>a</sup> Ángeles Durán, de 65 años, es una madrileña de la calle Alcalá. Mantiene fuertes lazos con Extremadura, lugar de donde procedía su padre y donde acude con asiduidad por un proyecto de *Fundación para la Recuperación del Patrimonio Arquitectónico en Sierra de Gata*.

Su curriculum profesional es apabullante: ha participado en numerosos proyectos de investigación a nivel nacional e internacional, ha publicado una

<sup>1</sup> Universitat Jaume I de Castellón.

docena de libros y más de cien artículos, algunos de los cuales se han traducido al inglés, francés, italiano o portugués. Ha impartido conferencias en multitud de países y de universidades. Ha sido Presidenta de la Federación Española de Sociología (1999-2001) y es miembro del Consejo Asesor de la Fundación Carolina, del Centro de Investigaciones Sociológicas y de la Fundación Alares. Asimismo, es miembro de los comités de asesores o de las siguientes publicaciones: *Electronic Journal of the International Association for Time Use Research* (IATUR), *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS), *Revista Internacional de Sociología* (RIS), *Revista Española de Sociología* (RES), *Revista Arte, Individuo y Sociedad* (UCM), *Anduli* (Revista Andaluza de Ciencias Sociales) y *Asparkía* (UJI, Castellón).

*De puertas adentro*, (así se titula uno de sus libros más conocidos) su currículum personal está marcado por la muerte temprana de su padre y quedar su madre al cuidado de seis hijos, siendo ella la mayor de los hermanos. El esfuerzo realizado por su madre para sacar adelante a los hijos e hijas, lo valora como algo definitivo en su vida. Se casó a los 24 años con su compañero desde la época de estudiantes y «hasta hoy.....Pero no me quedé embarazada hasta que terminé la tesis porque sabía que era imposible pagar la hipoteca del piso, cuidar niños y hacerla». Ha tenido cuatro hijos y todavía le duele la pérdida del primero que murió al nacer. El último, inesperado, vino al mundo cuando el anterior tenía ya ocho años.

Su primera vocación fue la de escritora que sin duda alguna ha continuado. Aunque su familia la orientaba a estudiar Farmacia, carrera que estaba considerada como la más adecuada para las chicas de la época, se decantó por estudiar Ciencias Políticas y Económicas. Gracias a ello, las siguientes generaciones nos hemos enriquecido intelectualmente con sus aportaciones teóricas y empíricas.

Fue profesora ayudante en la Universidad Complutense, incorporándose luego al Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid como profesora adjunta interina. Se doctoró en Ciencias Políticas en 1971, cuando todavía vivía Franco y la situación de las mujeres era desigual y discriminatoria, («yo no pude abrir una cuenta corriente para domiciliar mi salario sin el permiso marital previo»), siendo más grave en su caso, ya que ambos ejercían la misma ocupación. En esa época, los datos no estaban desagregados por sexo y en las estadísticas no quedaba reflejado el trabajo que consume mayor tiempo a la mayoría de las mujeres, el trabajo en el interior de los hogares, por lo que tuvo que realizar un verdadero trabajo de hormiga «obrero» para encontrarlos.

Desde entonces, se ha dedicado con ahínco a visibilizar este trabajo oculto que hacemos las mujeres y que no consta en las cuentas del Estado, escribiendo numerosos libros sobre ello, entre los que destacan: *El trabajo de la mujer en España*, *De puertas adentro*, *La jornada interminable*, *La contribución del trabajo no*

*remunerado a la economía española y La cuenta satélite del trabajo no remunerado en la Comunidad de Madrid.* Además de numerosos artículos e informes.

Esta situación de discriminación que existía todavía en España, le animó a constituir, junto con otras compañeras de la Universidad Autónoma de Madrid, el Seminario Interdisciplinar de Estudios de la Mujer, origen del posterior Instituto Universitario de la Mujer, pionero en la búsqueda de la innovación desde la perspectiva de la igualdad entre hombres y mujeres.

Le debe a la preparación de las oposiciones a Cátedra su encuentro con el feminismo. Las primeras oposiciones a cátedra fueron muy duras. En contra de los elementos externos, estructurales y culturales, consiguió obtener la Cátedra de Sociología, la primera ocupada por una mujer, en Zaragoza en 1982. Estuvo allí cinco años, hasta que regresó a Madrid en 1987 para incorporarse al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) donde continúa como profesora de investigación en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales. La preparación de la Memoria de Cátedra le hizo ser consciente de que *el lenguaje me forzaba a transmutarme en «uno», a disimular mi condición de mujer que se piensa a sí misma y piensa el mundo.*

Atender una familia con tres hijos, una carrera profesional que exige grandes esfuerzos y una dedicación constante, es una labor de titanes que M<sup>a</sup> Ángeles ha tenido que ajustar durante años. La gran mayoría de las mujeres que trabajan dentro y fuera de casa saben lo costoso que resulta el desempeño de las dos actividades *«para conciliar he necesitado una disciplina estricta y prioridades claras, que no hubiera podido mantener sin el apoyo familiar. Muchos veranos sin vacaciones y, a veces, gastar el sueldo íntegro en ayudas domésticas para poder seguir estudiando y escribiendo. Pero no pretendo haber sido un ama de casa tan eficiente como muchas de mis amigas, realmente brillantes en esta faceta de su vida. Tampoco, a diferencia de tantas mujeres, he tenido que hacerme cargo de familiares enfermos muy dependientes, para los que apenas hay servicios públicos ni sistemas de cuidados alternativos».*

Se considera una buena gestora del tiempo, aunque reconoce que le faltan horas para hacer todas las cosas que quisiera. *El valor del tiempo*, título de su último libro, lo ha aprendido en su propia piel, teniendo que hacer malabarismos para cuadrar horarios, encontrar huecos de tranquilidad y sentarse, pluma en mano, a escribir. *«La escasez de tiempo me ha llevado a interesarme por su uso cotidiano y el modo de repartirse, de buen grado o por coacción social, entre hombres y mujeres».*

Desde 1975 trabaja en el análisis del tiempo como alternativa a la carencia de fuentes sobre el trabajo no remunerado. Dentro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas dirige un grupo de investigación denominado *«Tiempo y sociedad»* que mantiene una red con investigadores de otros países. Quizás porque, como afirman los filósofos, el tiempo corre de forma paralela al espacio, se inició en los temas vinculados con el espacio participando en un

proyecto NOW sobre «Nuevas visiones del espacio público y privado». Esta colaboración le condujo a sentir un mayor interés por los cambios que estaban sucediendo en las ciudades españolas, y a ver bajo un nuevo prisma los barrios, el metro, las cocinas, el Congreso de los Diputados, las iglesias, los letreros luminosos, las escaleras, etc. Co-escribió *La ciudad compartida* obra por la que los autores recibieron el premio de ensayo de urbanismo «Fernández de los Ríos» y donde quedaron reflejadas dichas reflexiones.

Posiblemente, todas las personas tengamos algún acontecimiento en nuestras vidas que nos marque un antes y un después, un acontecimiento que contribuya, aunque sigamos siendo la misma persona, a que veamos el mundo y nuestro alrededor de diferente manera.

Para M<sup>a</sup> Ángeles Durán este acontecimiento le llegó en 1995 cuando le detectaron un cáncer de mama. Esta experiencia «*marcó en mi vida un antes y un después. No sólo en la privada, sino en la intelectual y en la pública... Fue terrible mientras duró, pero una vez que pasó el peligro, resultó una experiencia humana muy enriquecedora*».

El tema de la salud había sido objeto de su interés previo, reflejado en su libro *Desigualdad social y enfermedad* (1984) así como en otros proyectos, pero el hecho de sentir la enfermedad cercana, con todo lo que ello supone, le animó a escribir *Diario de Batalla. Mi lucha contra el cáncer*, libro autobiográfico construido con las grabaciones de sus experiencias y sentimientos a lo largo de la enfermedad. No va dirigido tanto a la comunidad científica como a los enfermos y a sus familiares y amigos. Su objetivo fue el de aliviar algunos temores y contribuir al cambio de las actitudes que hacen sufrir innecesariamente a los enfermos y a los que van a morir.

Ha continuado con las investigaciones relacionadas con el tema de la salud, colaborando con la Organización Mundial de la Salud (OPS). Entre sus publicaciones se sitúan «*Los costes invisibles de la enfermedad*» y «*Una propuesta para la próxima década: la integración del trabajo no remunerado en el análisis de los sectores de salud y bienestar social*». Recuerda con especial emoción «*el Informe ISEDIC sobre el impacto social de los enfermos discapacitados por ictus cerebral, en el que lloré con las entrevistas a los cuidadores. Aún ahora se me erizan los vellos del brazo... Ese estudio me reafirmó en la necesidad de hacer investigación socialmente comprometida*».

La conclusión que ha sacado de su experiencia personal y de sus investigaciones sobre la salud y la enfermedad es que «*nadie tiene derecho a imponerle a otro una mala muerte*».

Cuando se realiza un apunte biográfico sobre una persona con una trayectoria profesional importante, se suele hablar habitualmente de su pasado, se repasa toda su vida y su obra, como si ya no tuviera futuro; pero en el caso de M<sup>a</sup> Ángeles el futuro está presente. Si la vitalidad y el optimismo alargan la

vida, la de ella será seguramente larga. *«Ahora estoy en un momento profesional óptimo, con buena salud, visión de conjunto, y más libre de obligaciones familiares porque los hijos ya se han independizado. Espero aprovechar los próximos años para algunos proyectos que hasta ahora no tuve ocasión de desarrollar».*

M<sup>a</sup> Ángeles Durán quiere para su futuro seguir escribiendo, la misma ilusión que tenía a los once años, y se lamenta de lo breve que es el tiempo, algo que como hemos visto ha estudiado de sobra.

Acabo el esbozo biográfico de esta gran profesional, ejemplo para muchos y muchas por su tesón, su ánimo y su brillantez intelectual, esperando que la trayectoria por ella iniciada se continúe y en las futuras generaciones ya no se hable exclusivamente de Padres Fundadores, ni de sociólogos siempre en masculino, sino que cada vez más la disciplina incluya mujeres y sus perspectivas. Lo concluyo con unas hermosas palabras que leyó en su discurso de recepción como doctora honoris causa de la Universidad Autónoma de Madrid.

*A estas alturas de la vida, me siento con licencia para recuperar en el recuerdo nuevas formas de conocimiento que no se expresan en las palabras, ni se atienen a las estrictas reglas de la lógica. Me atraen las ideas escondidas debajo del color y de los olores, y en el sentido del tacto.*

**Mercedes Alcañiz**

Universitat Jaume I. Castellón